

Diócesis de Zaragoza
Seis personajes claves
para su historia

**PAPELES DEL
MUDIZ, 4**

Coordinación:
Domingo Buesa Conde

Esta publicación recoge las conferencias impartidas, en el salón de actos de la Casa de la Iglesia, dentro del ciclo "Aproximación a la historia de la diócesis de Zaragoza" durante los meses de abril y mayo de 2015.

"San Braulio de Zaragoza en la España visigoda".

Dr. D. Sandalio Aznar Tello

"Pedro de Librana, primer obispo de la capital de Aragón (1118-1129)".

Dr. D. Domingo J. Buesa Conde

"Pedro López de Luna, primer arzobispo de Zaragoza".

D. Armando Serrano Martínez

"Hernando de Aragón y Gurrea (1539-1575). El último prelado de la Casa real de Aragón.

Dr. D. Isidoro Miguel García

"Ramón José de Arce, el arzobispo que erró el cálculo".

Dr. D. José M^a Calvo Fernández

"Juan Soldevila, el último cardenal de la sede de Zaragoza (1901-1923)".

Dr. D. Santiago Casas Rabasa

PEDRO LÓPEZ DE LUNA, PRIMER ARZOBISPO DE ZARAGOZA

Armando Serrano Martínez

Vamos a intentar asomarnos mas que a un personaje, el primer arzobispo de Zaragoza, a un episodio de la historia que refleja perfectamente las líneas de poder de la Europa mediterranea de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV. Vamos a intentar conocer un poco más a un arzobispo, y a un grupo de personajes que junto a él, se convierten en ese momento en actores principales de la historia de Aragón. A mí siempre me gusta indicar que la historia la han cincelado todos los que sufren y disfrutan de la sociedad que les ha tocado vivir, pero vamos a descubrir a unos personajes que realmente son protagonistas de la historia del reino y que incluso, me atrevo a decir, que son conscientes que están modelando un pasaje importante de la historia de esta tierra.

Pedro López de Luna, su antecesor Jimeno de Luna, Jaime II de Aragón, el infante Juan de Aragón, y el Papa Juan XXII son los protagonistas de un momento clave para la historia de nuestra iglesia particular, y como pueden comprender con estas identidades, son personajes del mayor calado en la política aragonesa del finales del siglo XIII y principios del siglo XIV.

LOS PROTAGONISTAS

Jaime II (1267-1327) hereda de su padre Pedro III el reino de Sicilia en 1285 y con él todo el problema de su enfrentamiento con el Papado por el control de la isla que había llegado incluso a que el Papa excomulgara al monarca aragonés Pedro III y ofreciera el trono a Francia¹. Tras la muerte de su primer hijo sin sucesión, Alfonso III, su hermano Jaime es proclamado rey de Aragón en 1291 y comienza todo un pro-

1.- GONZÁLEZ ANTÓN, Luis. "Pedro III" en *Los reyes de Aragón*. Ed. Caja de Ahorro de la Inmaculada, colección Mariano de Pano y Ruata, nº 7. Zaragoza, 1993.



Pedro López de Luna, primer arzobispo de Zaragoza. Galería de retratos del palacio arzobispal de Zaragoza.

ceso para afianzar los territorios aragoneses ante el poder francés y normalizar las maltrechas relaciones con el papado heredadas de los reinados de su padre Pedro III y su hermano Alfonso III.

En 1296 es nombrado obispo de Zaragoza Jimeno de Luna (1296-1317) antiguo canónigo de la Seo zaragozana y arcediano de Teruel². Hijo del Señor de Illueca, muy pronto va a tener una influencia decisiva en el nuevo monarca de Aragón. Además de regular y legislar en el funcionamiento de la Seo y de iniciar todo el proceso de su nueva fábrica, este prelado consiguió que el monarca lo eligiera para asistir a las Cortes de Aragón celebradas en Zaragoza en 1301 y diera la bienvenida, en su nombre, a todos sus componentes. A partir de este momento la influencia política del obispo zaragozano fue en aumento y poco tiempo después consigue la disposición regia de Jaime II por la que a partir de entonces se introduce en la composición de las Cortes un brazo eclesiástico con el mismo poder de actuación y decisión que tenían los dos brazos nobiliarios o el de las universidades. La composición de este brazo eclesiástico era únicamente de prelados y abades, quienes pasaron, a partir de este momento no solo a tener influencia personal sobre los monarcas sino a detentar un peso político importante en el reino.

En 1316 accede al papado Jacques Duèze, hijo de un zapatero francés, que tomará el nombre de Juan XXII, y se convertirá en el segundo Papa de la sede de Avignón.

2.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando. "Episcopologio de Zaragoza" en *Aragonia Sacra*, nº XVI-XVIII. Ed. Comisión Regional de Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón. Zaragoza, 2003.

En 1306 es nombrado abad de Montearagon Pedro López de Luna, quien en 1312, con Clemente V, alcanzaría un puesto importante en la administración pontificia de Avignón.

Paralelamente a este proceso, en 1301, nace el infante Juan de Aragón, séptimo hijo legítimo del monarca y tercero varón, tenido con la reina Doña Blanca. Nada más nacer es destinado por su padre hacia los oficios eclesiásticos y con muy pocos años obtiene para él una canonjía en León y decide su ingreso en la cartuja de Scala Dei (Tarragona), fundación real de su antepasado Alfonso II en 1194, donde obtiene la tonsura para el infante en 1310, cuando éste cuenta únicamente con 9 años de edad³.

LOS PREPARATIVOS

En 1316 se precipitan los acontecimientos con la muerte de arzobispo de Tarragona Guillem de Rocaberti, personaje cercano a Jaime II, incluso ofició la boda de su hijo Alfonso, y por el que ya tuvo un enfrentamiento el monarca con el Papa Clemente V en 1309 para su nombramiento episcopal. Incluso en el Concilio de Tarragona de 1312 este prelado fue el defensor y promotor de la declaración de inocencia de los Templarios en Aragón como una muestra más del enfrentamiento de la Corona de Aragón a las decisiones del Papado y de Francia.

En el manejo de los hilos de poder de la época el monarca dispuso que la sede tarraconense fuera ocupada por su hijo Juan, decisión que es aceptada por el cabildo y clero local pero no así por el Papa Juan XXII⁴. El motivo de la negativa fue la escasa edad del candidato, 15 años, aunque como es lógico suponer, en realidad a lo que se negaba el Papa era a que una diócesis tan importante fuese controlada por el rey a través de su hijo adolescente. Este motivo, por ejemplo, no sirvió de excusa para que en la centuria siguiente, Alonso II de Aragón, hijo de Fernando el Católico, fuera nombrado arzobispo de Zaragoza con sólo 9 años de edad.

Pero la negativa papal no supuso un golpe que quebrara la voluntad real, sino que la habilidad de Jaime II le sirvió para utilizar esa negativa como punto de partida para dar solución a un buen número de problemas políticos de su Corona.

La elección del arzobispo metropolitano de Tarragona, sin duda la sede episcopal más importante de sus territorios, no iba a quedar al margen de los movimientos políticos del monarca y del papado. En el corto espacio de poco más de diez años se produjeron una serie de cesiones y logros en las relaciones con el Papa en el que ambos personajes saldrían ganando políticamente. Vamos a ver únicamente tres ejemplos que reflejan muy bien esto.

3.- LATASSA Y ORTÍN, Félix. *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel*. Imprenta de Calisto Ariño. Zaragoza 1884-1886.

4.- FITA COLOMÉ, Fidel. "Concilio de Tarragona en 1318. Revisión crítica" en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 28, cuaderno III. Madrid 1896.

A partir de la firma del Tratado de Agnani, en 1295, Jaime II entregaba al Papa la isla de Sicilia a cambio de que éste ratificara los derechos del rey de Aragón sobre las islas de Córcega y de Cerdeña, puertos importantes desde el punto de vista comercial. La salida de las tropas aragonesas, entre ellas los incontrolables almogávares, que impedían el control del papado y los Anjou sobre la isla de Sicilia, se produjo a cambio del apoyo a la creación de los efímeros ducados de Atenas y Neopatria. Además con este movimiento Jaime II obtuvo el reconocimiento papal de los derechos sobre el reino de Chipre, a través de su matrimonio con María de Lusignan, hermana del rey chipriota Enrique II, que le permitió albergar las esperanzas del control político y económico de todo el Mediterráneo Oriental.

La ocupación de una serie de puertos africanos (Túnez, Bugía, Tremecén...) se realizaba a la vez que iniciaba, como despiste político internacional, una lucha fratricida contra su hermano Federico de Aragón instalado en el trono de Sicilia por supuesta lealtad al papado. Enfrentamiento que posteriormente intentó subsanar regalando a su hermano Federico la espada preferida del padre de ambos, Pedro III, pero con los puertos africanos ya controlados comercialmente por Jaime II.

A la negativa en 1312 a la disolución de la orden del Temple, oponiéndose a las directrices papales, se pasa solo cinco años después a la aprobación de esta disolución y la adjudicación de todos sus bienes a los Hospitalarios y a la recién creada Orden Militar de Montesa, en la que, curiosamente, ingresa poco tiempo después el primogénito de Jaime II, Alfonso.

Como se puede apreciar los movimientos políticos de Jaime II con los Papas (sobre todo con Bonifacio VIII, Clemente V y Juan XXII) eran en un continuo toma y daca que les permitían mantener el *status* político de ambos poderes en el Mediterráneo.

Es en este clima donde surge un nuevo episodio en el que ambos personajes, el rey Jaime II y el Papa Juan XXII, ven la oportunidad de afianzar sus líneas de poder, la elección del arzobispo de Tarragona. La elección del nuevo arzobispo sería una baza más en ese entramado político internacional fraguado entre el Papa de Avignón y el monarca aragonés.

Tanto el Papa como el Rey iban a utilizar la vacante de esta sede como un elemento más de su juego político trufado de ataques y alianzas. La negativa del Papa a nombrar arzobispo tarraconense al infante Juan de Aragón no supuso una oposición frontal de Juan XXII al monarca aragonés sino que aquel ofreció a Jaime la posibilidad de presentar una terna de la cual se comprometía, el Santo Padre, a elegir al prelado de Tarragona⁵.

No se apresuró el monarca a presentar la terna solicitada por Juan XXII sino lo que hizo, a principios de 1317, fue nombrar a Vidal de Vilanova⁶, consejero suyo y mayordomo de la Reina Blanca, como embajador para que negociase con el Papa en Avignon la creación de la nueva orden militar, la de Montesa. Sin duda esta negocia-

5.- FITA COLOMÉ, Fidel. "Observaciones sobre el testamento de Arnaldo de Vilanova" en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 28, cuaderno I. Madrid 1896.

6.- FITA COLOMÉ, Fidel. Concilio...

ción estuvo íntimamente ligada a la elección del arzobispo de Tarragona. Tal es así que el mismo día que se promulga la bula de creación de la Orden de Montesa, el 19 de abril de 1317, es cuando se comunica que el obispo de Zaragoza, Jimeno de Luna, es nombrado arzobispo de Tarragona. Jimeno de Luna, canónigo de la Seo (donde ocupó los cargos de sacristán y arcediano de Teruel), colaborador del Rey y uno de los promotores de la creación del brazo eclesiástico en la Cortes de Aragón era preconizado, por voluntad papal y conformidad regia, a la sede tarraconense. Desconocemos si el propio Jimeno de Luna era conocedor de su posible elección, pero hemos encontrado como unos días antes, el 14 de abril, confirma la anexiones de las rentas de las iglesias de Pedrasalz y Almohaza⁷ (actual Peracense) al cabildo zaragozano, dándole todavía más proyección a la diócesis zaragozana en tierras turolenses.

Como una prueba más del calado político de la elección de Jimeno de Luna, tras su nombramiento éste no se trasladó a Tarragona a tomar posesión de su nueva sede, sino que marchó a reunirse con Juan XXII en Montpellier. Tal es así que el 10 de junio de 1317, dos meses después, escribe una carta al Cabildo de Zaragoza desde esta ciudad francesa, titulándose como obispo de Zaragoza y arzobispo electo de Tarragona, en la que les comunica que ha sido preconizado arzobispo de Tarragona, que nombra como provisor suyo en la archidiócesis, en su ausencia, al arcediano de Barcelona, del cabildo tarraconense, y la obligación que tiene de dejar el gobierno de la diócesis de Zaragoza⁸.

Pero no es hasta el 27 de junio de 1317, cuando toma posesión Jimeno de Luna de la sede de Tarragona, cuando envía "la renuncia de la administración del obispado de Zaragoza en lo espiritual y en lo temporal". En ese momento queda vacante la diócesis zaragozana.

Pocos días después el Papa, suponemos que con el parecer del monarca, nombra como obispo de Zaragoza a Pedro López de Luna, antiguo canónigo de la Seo, abad de Montearagón y empleado en la curia papal de Avignón. Este personaje reunía todos los requisitos exigidos por ambos poderes, hijo de uno de los personajes más influyentes del reinado de Pedro III, era conocedor de la iglesia zaragozana y personaje de influencia en la curia papal. Y lo que era todavía más interesante para Jaime II, dejaba vacante la abadía de Montearagón⁹ para la que fue designado, por elección real y disposición papal, el infante don Juan de Aragón. El círculo quedaba cerrado.

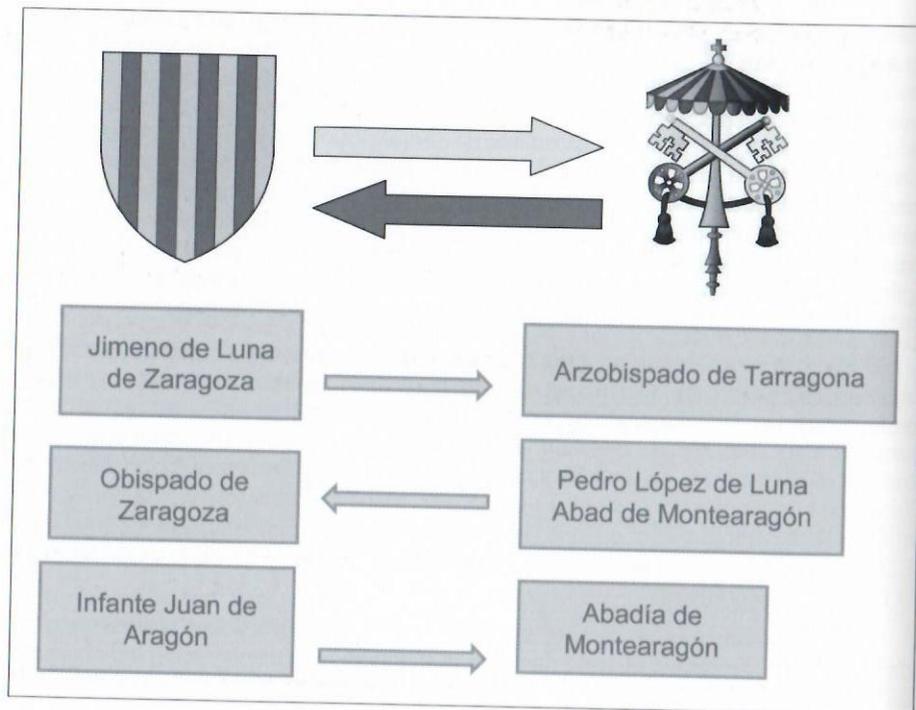
En agosto de 1317 Pedro López de Luna, toma posesión de la mitra a través del canónigo de la Seo, Maestre Jaime, arcediano de Teruel, quién es el encargado de entregar las cinco bulas papales del nombramiento episcopal dirigidas al Cabildo, al arzobispo de Tarragona, a Jaime II, a la ciudad de Zaragoza, al clero de la diócesis y a los fieles¹⁰.

7.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*. Ed. Institución "Fernando el Católico", colección "Fuentes Históricas Aragonesas", nº 47. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2009.

8.- FITA COLMÉ, Fidel. Concilio...

9.- SERRANO MARTINEZ, Armando. *Episcopologio...*

10.- FITA COLÉ, Fidel. Concilio...



Negociación entre Jaime II de Aragón y el Papa Juan XXII

En septiembre el nuevo obispo ya está en Zaragoza. Todos los puestos estaban de nuevo ocupados, todas las fichas en su tablero, pero la partida comenzaba precisamente en ese momento.

LA NEGOCIACIÓN

Es entonces cuando se inicia una negociación, la de la división de la provincia de Tarragona, en la que confluyen intereses políticos, económicos y religiosos de todas las partes implicadas.

Aunque tradicionalmente siempre se ha dicho que la elevación al rango de arzobispado de la diócesis zaragozana fue el resultado de un deseo del monarca y de las élites de poder económico de la Ciudad, ahora no lo diría de forma tan taxativa. Es más, creo que es el resultado lógico a los deseos de ambas partes, del Papa Juan XXII y del Rey de Aragón Jaime II.

Contra la opinión tradicional de considerar actores principales de la operación de creación del arzobispado zaragozano al obispo de Zaragoza Pedro López de Luna, personaje influyente en la corte papal, y a Jimeno de Luna, arzobispo de Tarragona y anterior obispo cesaraugustano, considero que estos no fueron sino espectadores de

una negociación de mayor calado¹¹ en la que los actores principales fueron el Papa y el Rey de Aragón.

Parece hoy día ya claro que la iniciativa de la división de la provincia eclesiástica de Tarragona partió del Papa Juan XXII. Este pontífice, el segundo del papado de Avignon, está considerado uno de los políticos más hábiles y poderosos de la época. La división de la provincia tarraconense no es un idea aislada y singular del Papa sino que unos meses antes ya había iniciado el proceso de desmembración de una serie de provincias y obispados del sur de Francia, donde el papado de Avignon tenía el control absoluto, con el motivo de mejorar en la atención a los fieles¹². No hay que dudar de esta consideración de orden pastoral, pero también hay que indicar, que conociendo la mentalidad de Juan XXII también tendría muy presente, que la división de las grandes diócesis acarrearían la disminución del poder de esos prelados, y el aumento de sedes, y por tanto de obispos, facilitaría el control y fidelidad al papado de los mismos.

Así pues la división de la diócesis de Tarragona entraría a formar parte del proceso iniciado por Juan XXII a finales del año 1317, para dividir lo que a su juicio era una provincia "excesivamente dilatada y populosa".

Está en esos momentos en Avignón, como hemos citado anteriormente, Vidal de Villanova, embajador del rey Jaime II para negociar con Juan XXII la creación de la nueva Orden de Montesa, y en otoño de 1317 el Papa le confía, en misión secreta, comunique al rey de Aragón su deseo de desmembrar Tarragona¹³. Ese es el único deseo papal, disminuir el territorio, las rentas y el poder de esa diócesis, y ese es el mensaje al rey.

El monarca ve en este deseo papal la oportunidad de desarrollar un nuevo diseño político de sus territorios en el que coincidan las fronteras políticas de sus estados con las religiosas, permitirle eliminar toda intervención extranjera (aunque fuera religiosa con la elección de obispos) en sus territorios y al mismo tiempo adquirir mucha mayor capacidad de decisión.

Además, esta reforma le permitiría solucionar un antiguo anhelo de Zaragoza, que no era otro que la de elevar al rango de archidiócesis la sede de la capital de su reino. Zaragoza se había convertido en el centro político y capital administrativa de los estados del Rey de Aragón. Desde 1205 el Papa Inocencio III concedió a Pedro II la posibilidad de que los reyes aragoneses fueran coronados en la catedral de Zaragoza en presencia del metropolitano (en ese momento el arzobispo de Tarragona). A pesar de ello ya hubo varios casos en los que los reyes aragoneses obviaron en sus coronaciones al prelado tarraconense. Jaime I no quiso coronarse nunca para evitar

11.- BUESA CONDE, Domingo J. "La sede cesaraugustana a lo largo de la Edad media. De obispado a arzobispado", en *Diócesis de Zaragoza. Ocho momentos de su historia*. Ed. Papeles del Mudiz, nº 3. Museo Diocesano de Zaragoza. Zaragoza, 2014. Esta nueva visión del papel de los protagonistas ya fue avanzada por Domingo Buesa en el ciclo de conferencias organizado por el MUDIZ en el año 2013.

12.- GOÑI GAZTAMBIDE, José. "Una bula de Juan XXII sobre la división de la provincia de Tarragona (24 abril 1318)", en *Revista Príncipe de Viana*, nº 251. Gobierno de Navarra. Pamplona, 2010.

13.- GOÑI GAZTAMBIDE, José. "Una bula..."



Jaime II, rey de Aragón entre 1291 y 1327. Retrato de Manuel Aguirre y Monsalbe (1851-1854). Diputación de Zaragoza.

el cuantioso pago del vasallaje al papado; Alfonso III, ante su excomunión dictada por el Papa, se negó el arzobispo de Tarragona a presidir su coronación y la celebró el obispo de Huesca, Jaime Sarroca, debido a la vacante de la sede zaragozana, por el proceso contra el falso obispo Fortún de Bergua; o el propio Jaime II que presidió su coronación el obispo de Zaragoza Hugo de Mataplana con la presencia del de Huesca y el de Tarazona¹⁴.

La erección en arzobispado eliminaría esa disfunción entre la sede política del reino y la religiosa, y la coronación se celebraría en la catedral de la capital y ante el metropolitano de la misma, es decir el nuevo arzobispo de Zaragoza.

Pero el reconocimiento de Zaragoza como archidiócesis también conseguiría elevar el rango político de la ciudad lo que sin duda sería bien visto por los poderes económicos y políticos de la capital, algo que jugaría a favor del monarca. El concejo, y sobre todo las Cortes o el Justicia, serían instituciones que apoyarían este reconocimiento a la ciudad y el monarca lo presentaría como un pago por el apoyo recibido frente a los unionistas, reforzando todavía más su poder y agrupando entorno a su persona a nobles, ciudadanos, juristas, comerciantes, clero y pueblo llano que veían en Jaime II el único capaz de frenar las aspiraciones territoriales francesas.

Además, económicamente, la ciudad era un punto de referencia comercial para el comercio existente entre el interior peninsular (sobre todo navarro y castellano) y el litoral mediterráneo (catalán y valenciano). Un importante grupo de mercaderes catalanes y valencianos se habían asentado en la ciudad intentando resarcirse de la crisis económica del comercio mediterráneo de finales del siglo XIII y habían conseguido elevar la actividad comercial de Zaragoza¹⁵. Además, el control comercial del Ebro, la producción ganadera¹⁶ y las importantes ferias celebradas, habían convertido a Zaragoza en uno de los principales centros de abastecimiento del interior peninsular. Y ese poder económico también quería ver reconocida su ciudad con el nuevo rango episcopal.

Por todo ello, a finales de 1317, Jaime II comienza a dar forma a una propuesta que de forma a su proyecto y solucione los problemas territoriales de las diócesis. Realmente pretende crear dos focos principales: Zaragoza, en la que centralizaría el poder político y económico del interior, y Tarragona que aglutinaría el poder mercantil del litoral y, entorno a ambos, las diócesis vinculadas al poder político del monarca.

Los problemas territoriales de las diócesis del reino eran numerosos. El arcipresbiterato de la Valdonsella, situado al norte de la actual provincia de Zaragoza, estaba bajo la jurisdicción del obispo de Pamplona, dependiente en ese momento del rey

14.- GUTIÉRREZ IGLESIAS, María Rosa. "La mensa capitular de la iglesia de San Salvador de Zaragoza en el episcopado de don Hugo de Mataplana" en *Cuadernos de Historia Jeónimo Zurita*, nº 35-36, Zaragoza, 1980.

15.- NAVARRO ESPINACH, German. "La industria textil de Zaragoza antes de 1500" en *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2. Zaragoza, 2008. Véase también del mismo autor, "La industria precapitalista en Zaragoza (siglos XIV-XV)" en *Terceras Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*. Ed. Instituto de Ciencias de la Educación. Caspe, 2001.

16.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando. "La Casa de Ganaderos de Zaragoza" en *La Casa de Ganaderos de Zaragoza, ocho siglos en la historia de Aragón*. Ed. El Justicia de Aragón. Zaragoza, 1997.

usurpador de Navarra y titular de Francia Felipe el Luengo (1316-1321). La diócesis de Albarracín, en Teruel, pertenecía en lo político al Reino de Aragón pero en lo eclesiástico al arzobispo de Toledo. Y por el sur el obispado de Cartagena dependía eclesiásticamente del rey de Castilla pero en lo político estaban sujetas sus tierras al monarca aragonés. Demasiadas injerencias y cruces entre los poderes político y religioso.

La propuesta de Jaime II era profunda y perfectamente estudiada y posibilitaba la creación de un nuevo mapa territorial. Primero, proponía trasladar el obispado de Albarracín a Teruel, que quedaría por consiguiente sujeto política y religiosamente a Aragón. Y crearía cuatro obispados: Játiva, que recogería las tierras de Cartagena dependientes del rey de Castilla; Jaca, que recuperaría su independencia del de Huesca y se le asignaría la Valbonsella, dependiente de Pamplona; Besalú en Gerona, que junto a Jaca, servirían de territorios vigías de los movimientos franceses, en ese momento el mayor enemigo del rey de Aragón; y el de Cervera que reestructuraría el territorio de los obispados de Urgell y de Lérida. Y por último, y como es lógico, la conversión del obispado de Zaragoza en arzobispado y sede metropolitana.

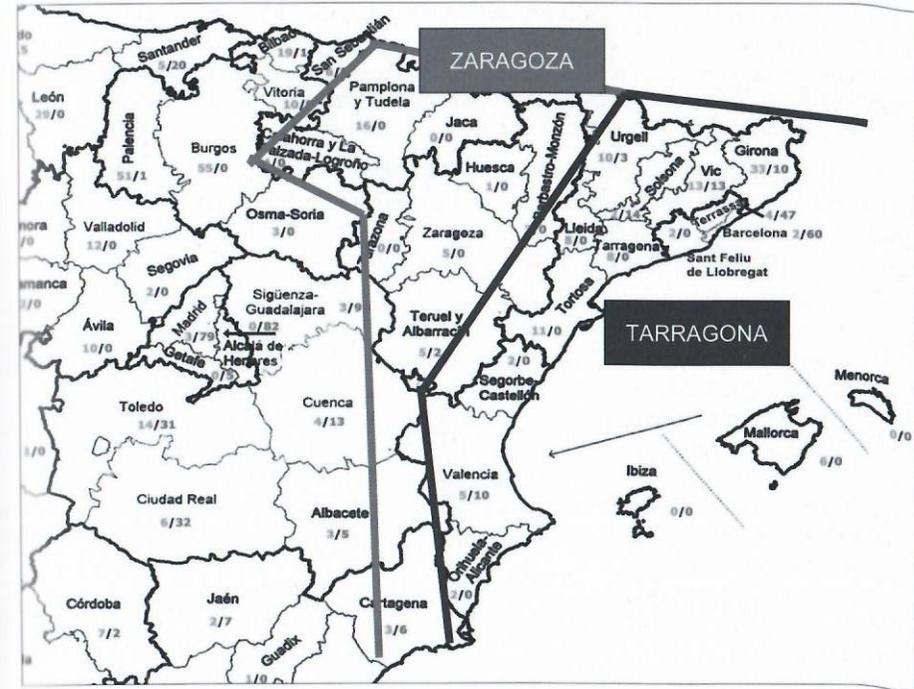
La idea queda perfectamente definida, Jaime II crea dos grandes zonas de gestión eclesiástica en sus reinos que responden a los dos centros de poder económico y político de sus territorios. Por un lado Tarragona, que tendría bajo su jurisdicción las diócesis de Gerona, Vich, Urgell, Barcelona, Lérida, Tortosa, Valencia, Besalú y Cervera, todas ellas en la órbita de lo catalán y/o mediterráneo. Por otro lado la nueva sede metropolitana de Zaragoza de la que dependerían Jaca, Huesca, Tarazona, Calahorra, Pamplona, Teruel y Játiva, que estaría centrada en gobernar tierras del interior y vinculadas al avance del Reino de Aragón. Todas de interior excepto Játiva posiblemente como territorio conquistado en su día por Aragón, disputado a Castilla y salida natural al mar de la Extremadura aragonesa.

Como se puede comprobar los intereses religiosos quedaban totalmente supeditados a los intereses políticos, económicos o culturales del monarca. El interior, la tierra, quedaría regido por Zaragoza y el litoral, más comercial, por Tarragona. Dos economías, dos sociedades, dos archidiócesis. El proyecto de Jaime II quedaba perfectamente estructurado.

La propuesta fue enviada a Avignon con el embajador Vidal de Villanova en noviembre de 1317 para que comenzara la negociación con el Papa, incluso, tan seguro esta el monarca de la reforma, que acompaña con la propuesta una posible lista de candidatos episcopales para ocupar las nuevas sedes¹⁷. Tras comprobar Juan XXII que el núcleo de su primera idea era apoyada por Jaime II solo quedaba negociar las condiciones, y en ese campo, ambos personajes eran habilidosos.

En primer lugar el Papa presenta la reforma ante el colegio de Cardenales, pero no como un proyecto papal, sino como una petición aragonesa. Inmediatamente la propuesta se granjea la oposición de todos los cardenales franceses que no veían

17.- El proyecto de Jaime II fue publicado íntegro por J. VINCKE, *Documenta selecta mutuas civitatis Arago-Cathalauniae et Ecclesiae relationes illustrantia*. Barcelona, 1936



Delimitación geográfica de las dos archidiócesis planteada por Jaime II.

con buenos ojos que el rey de Aragón pasara a tener mayor peso en la península. Incluso el cardenal-obispo Berenguer Fredoli, sobrino de Clemente V el anterior Papa, se erigió en abanderado de esta facción e informó inmediatamente al rey francés Felipe el Luengo. Este, como rey usurpador del trono de Navarra, presentó su oposición ante el Papa por la pérdida del control del obispado de Pamplona. Pero no iba a ser la única corona que se opusiera a la reforma, Castilla presentaría igualmente su queja ante el Papa. El monarca castellano, en la minoría de edad de Alfonso XI, perdería el control de las tierras de Cartagena, que pasarían a depender del nuevo obispado de Játiva, y sobre todo, la diócesis de Albarracín, al trasladarla a Teruel, quedaría desvinculada del arzobispado de Toledo. El arzobispo toledano, Gutierre Gómez de Toledo (1310-1319), perfectamente ubicado en el entramado político castellano (incluso su hermano había ocupado el puesto de Camarero Mayor de Fernando IV) movió los hilos oportunos para que una diócesis con el peso tan importante como la de Toledo, y una monarquía, como la de Castilla, se opusieran frontalmente a la reforma. Francia y Castilla se erigieron en los dos poderes contrarios a la reforma, por el contrario Aragón, con todos los territorios anejos a su Corona, y los territorios italianos estarían a su favor. Muchos territorios italianos apoyarían la reforma aragonesa por tres motivos principales: por la pérdida de poder de Tarragona, uno de los principales puertos del Mediterráneo y rival comercial de muchos centros económicos italianos; por la oposi-

ción a Francia (uno de los estados mas intervencionistas en la zona); y por el apoyo de los angevinos, enemigos del monarca frances, sobre todo a partir de la política de acercamiento con los Aragón tras el Tratado de Agnani y el matrimonio de Jaime con Blanca de Anjou (recordemos que esta reina fue la primera en tener cancillería propia, símbolo del poder político que alcanzó esta soberana).

Francia y Aragón, las dos potencias del momento, enfrentadas por una reforma que el Papa ya tenía decidida de antemano y que su posición iba a consistir en mediar, supuestamente, entre las dos potencias para alcanzar un acuerdo que avalara internacionalmente una decisión ya tomada previamente por él.

Pero sin duda el personaje que más se sentía agraviado por la reforma no fue otro que el prelado tarraconense, Jimeno de Luna, que a pesar de haber ocupado anteriormente la sede zaragozana, actuó como debía, defendiendo los intereses de su actual diócesis. Tradicionalmente se ha dicho que Jimeno de Luna, si no apoyó la reforma, tampoco se había opuesto a ella, favoreciendo la elevación en el rango de la diócesis de Zaragoza, y convirtiéndose así, para la historiografía clásica, en uno de los personajes claves de la creación de la archidiócesis de Zaragoza. La verdad fue otra ya que Jimeno de Luna se convirtió en la figura que lideró la oposición¹⁸ a los deseos del Papa y de Jaime II de desmembrar la diócesis de Tarragona para la creación de la archidiócesis de Zaragoza.

A principios de 1318 Jimeno de Luna, como arzobispo de Tarragona, y con el apoyo de alguno de los prelados sufragáneos, se dirige a Juan XXII suplicándole que desistiera de su proyecto porque llevaría implícita la ruina económica de la sede tarraconense lo que le abocaría a caer en manos de los laicos. Como medida de presión, Jimeno de Luna decide convocar un concilio provincial en Tarragona en el que, posiblemente, se trataría del proyecto de desmembración. Es curioso como a ese concilio excusan su presencia¹⁹ los obispos de Albarracín, Zaragoza, Calahorra y Pamplona, todos ellos vinculados a la nueva archidiócesis que se quiere crear. Ponç de Gualba, el obispo de Barcelona, tampoco asiste, posiblemente porque es el enviado por Jimeno de Luna, como embajador a Avignon, para intentar desactivar la propuesta de Jaime II.

Tampoco asiste a este Concilio provincial Ramón de Gastón, obispo de Valencia, porque es retenido, literalmente, por Jaime II²⁰ para impedir su presencia. Es tal la importancia del momento que el propio monarca se traslada a principios de 1318 a Játiva y desde allí escribe a Jimeno de Luna comunicándole que disculpe al prelado de Valencia "por retenerlo a mi lado". La erección de la archidiócesis de Zaragoza y la creación de la Orden de Montesa serían, sin duda, temas de importancia en esta reunión. Es más, el 27 de enero de 1318, el monarca envía una carta al arzobispo de Tarragona sobre la propuesta episcopal pidiendo, infructuosamente, su apoyo.

18.- GOÑI GAZTAMBIDE, José. "Una bula..."

19.- FITA COLÉ, Fidel. Concilio...

20.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

Pero el doble proyecto de Jaime II no se paraliza por la oposición de Jimeno de Luna, y tanto la erección de Zaragoza como la creación de la nueva orden de Montesa continúan adelante. Solo tres semanas después de la entrevista del rey con el obispo de Valencia, Jaime II ordena al Baile General del Reino de Valencia, diligencie el pago por la compra de una serie de bienes raíces en la localidad de Montesa²¹. La creación de la nueva Orden Militar seguía su programa y serviría como medida negociadora ante el Papa y de apoyo del obispo valenciano ante próximos proyectos.

Las maniobras del obispo de Barcelona en Avignon para intentar frenar la propuesta regia llegan a oídos de Jaime II, quien decide de forma drástica y altamente ejemplarizante, prohibirle su vuelta a Barcelona y lo condena al exilio en la isla de Mallorca. Sin duda es un castigo que pretende, y lo consigue, demostrar la fuerza del monarca, y el silencio del papado ante esta condena, marcará indudablemente el final de este conflicto.

El monarca continúa con el férreo marcaje político a Jimeno de Luna. El 28 de marzo de 1318, ya desde Tortosa, Jaime II concede privilegios al obispo de Valencia, sin duda para premiarle su fidelidad, el 4 de abril interviene directamente en la elección de la vacante del mismísimo arcediano tarraconense, y el día 11 nombra al presbítero de Belchite profesor del infante Juan, concediendo cada vez más peso político al clero zaragozano.

Paralelamente a esto el Papa queda sorprendido por la posición tan dura del arzobispo de Tarragona y no duda en contestarle de manera tajante y clara. En una bula²² emitida el 24 de abril de 1318 Juan XXII llama la atención al prelado y le explica que la medida de desmembración de la provincia no supone más que la solución al problema pastoral de la diócesis, dudando de que un hombre sólo pudiera atender el bien de las almas, la cura pastoral y la recta administración de un territorio tan extenso como el suyo. El Papa le sugiere se limite a meditar y a negociar las diócesis que desea conservar bajo su jurisdicción, puesto que no hay posibilidad ninguna de mantener el *status quo* de la diócesis tarraconense.

El Papa lo deja claro en esta bula, la resolución está tomada y mantiene la decisión de partir en dos una provincia tan extensa en la que se agrupaban navarros, castellanos, aragoneses, catalanes y valencianos²³ y en la que además el arzobispo vivía en un extremo de la misma. Estos dos motivos facilitaban la ausencia de los prelados sufragáneos en los concilios y la dejadez en la administración de las diócesis más lejanas, que acababan manteniendo una independencia de facto de la metrópoli. Y el Papa termina su carta a Jimeno de Luna con esta recomendación: "Ni temas que con la división tú o tu provincia estéis sujetos a vejaciones más acerbas de los laicos. Pues así como hay que temer fundadamente que algunas veces tales enojosas opresiones provengan, por justo castigo de Dios, de la negligencia en la administración espiritual, así se debe esperar firmemente que, desempeñadas las cosas espirituales con destreza, prosperen las temporales y se sosieguen todas las contrarias".

21.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

22.- GOÑI GAZTAMBIDE, José. "Una bula..."

23.- BUESA CONDE, Domingo J. "La sede cesaraugustana..."

EL FINAL DE LA PARTIDA

Ante la firme actitud del Papa el metropolitano tarraconense había perdido la batalla, y no sólo la política, sino también la pastoral y espiritual como arzobispo, ya que fue incapaz de rebatir los argumentos pastorales del papado. A partir de ese instante Jimeno de Luna cambia de táctica, y asumiendo que la división es inevitable, se dirige al monarca, que recordemos esta en tierras de Tarragona, para negociar con él una solución lo menos traumática posible para la sede metropolitana.

El monarca no ceja en su política ante el papado y a mediados de abril sabemos que se entrevista con su embajador, el cardenal Vidal, para conocer el estado de las negociaciones con Juan XXII, sin duda la división de Tarragona y la creación de la nueva Orden de Montesa estarían, seguro, en la agenda de la reunión.

Paralelamente a esto Jaime II continúa con su política de presión con los obispos sufragáneos de Tarragona en un intento de demostrar la posición de poder. El 31 de mayo el monarca presenta ante el obispo de Tortosa al capellán del infante D. Alfonso como rector de las iglesias del Temple en su diócesis, y unos días después se dirige igualmente al obispo de Vic, en un intento de presión todavía más intenso²⁴.

Ante esta situación, Jimeno de Luna gira por completo su política y solicita una reunión con Jaime II para defender un final lo menos gravoso posible para Tarragona. La reunión se celebra el 10 de junio, pero no en terreno neutral, sino en el monasterio de Santes Creus, recordemos en esas fechas Palacio Real de los Aragón, como prueba de la posición de fuerza del monarca ante la reunión.

Jaime II era un buen negociador y muy hábil en la política, y supongo que era de la opinión que no debía ensañarse con su oponente, porque a la larga sería el motivo alegado para crearse un enemigo perenne. Lo que era innegociable, y fue asumido por Jimeno de Luna al inicio de la negociación, era que la archidiócesis de Zaragoza pasaría a formar parte del nuevo mapa eclesiástico de la Península. Una vez logrado esto, descubrimos que el monarca también cedió en algunas cuestiones, suponemos que en un intento de no tener a una parte de la iglesia de sus territorios enfrentada a la Corona durante un buen periodo de tiempo. Jimeno de Luna, en un último intento, consiguió, que si bien era inevitable el nacimiento de la archidiócesis zaragozana, su territorio fuera más limitado del propuesto por el Rey y por tanto con menos recursos económicos, lo que llevaría inevitablemente a que el nuevo arzobispo de Zaragoza detentara mucho menos poder que el de Tarragona, y éste tuviera, de forma tácita, cierta preeminencia sobre el aragonés.

El acuerdo alcanzado en la entrevista de Santes Creus propició un nuevo arreglo diocesano que afectaba a todos los territorios peninsulares de la Corona de Aragón. En él se acordaba crear una nueva sede arzobispal, Zaragoza, que tendría como obispos sufragáneos los de Huesca, Tarazona, Pamplona, Calahorra y Albarracín; además se asignaban como diócesis integrantes de la archidiócesis de Tarragona a las de Lérida, Gerona, Tortosa, Vich, Urgell y por razones de vecindad, Valencia.



Juan XXII (1316-1334). Obra de Henri Serrur (1839). Palais des Papes. Aviñon (Francia).

24.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

Si se compara este proyecto con la propuesta de Jaime II de noviembre de 1317, se observará que las pretensiones del rey se han vuelto más modestas y razonables. Ha renunciado a la creación de nuevos obispados y a la eliminación de toda la intervención navarra-castellana (la Valdonsella seguirá dependiendo del obispado de Pamplona y las tierras de Cartagena de Castilla). Por el contrario consiguió el visto bueno del metropolitano para tres temas principales: segregar la pequeña diócesis de Albarracín de Toledo y pasarla definitivamente a Aragón, algo que Castilla no estuvo en disposición de defender debido a la debilidad política en la minoría de edad de Alfonso XI; convertir el obispado de Pamplona sufragáneo de Zaragoza; y, sobre todo, elevar esta sede a la categoría de metropolitana.

A cambio de estas cesiones Jimeno de Luna obtiene la confirmación regia de que la rica diócesis de Valencia permaneciera incorporada a Tarragona, lo que le permitirá seguir teniendo un peso económico y territorial importante y que Tarragona debería conservar cierta prerrogativa sobre Zaragoza, algo lógico y normal por ser una sede metropolitana con más antigüedad.

Este acuerdo es inmediatamente redactado en Santes Creus y se entrega a tres monjes del monasterio de la Orden de San Jaime de Frontiñan (Barcelona), dependiente de la abadía de San Rufo en Avignon, para que lo lleven personalmente a Juan XXII²⁵.

Esta propuesta fue aceptada por el pontífice hasta en sus menores detalles y el 18 de julio de 1318, el Papa Juan XXII, segundo de la sede de Avignón, expidió la *Bula Romanus Pontifex* erigiendo en Metropolitana la sede de Zaragoza y dándole por sufragáneas las episcopales de Huesca, Tarazona, Pamplona, Calahorra y Albarracín, confirmando el acuerdo pactado en Santes Creus. Un mes después el Papa escribe a Jaime II explicándole que ha tomado esta decisión por "otras justas causas que con aquellas se propusieron y estimaron buenas" y menciona expresamente la gratitud al arzobispo de Tarragona, Jimeno de Luna, "que sacrificó tan rica y extensa parte de su jurisdicción en aras de la gloria de Dios, servicio y decoro de la universal Iglesia"²⁶. La fina y elegante diplomacia vaticana es algo que viene de muy lejos.

Además de estos cambios eclesiásticos la Bula iba a tener una consecuencia política de primer orden. Si por una Bula anterior dada por Inocencio III en 1205 los reyes de Aragón debían ser coronados en la Seo zaragozana y en presencia del metropolitano, en ese momento el arzobispo de Tarragona, si el obispo de Zaragoza pasa a ser metropolitano, el que lidere la ceremonia de coronación del Rey de Aragón pasará a ser el arzobispo de Zaragoza. Un cambio que será muy bien aceptado por todos los sectores de la ciudad, que ven como Zaragoza adquiere un protagonismo político y representativo de primer orden en el complejo entramado político y protocolario de una cada vez más extensa nómina de territorios ligados a la Corona del Rey de Aragón.

25.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

26.- Este texto no está incluido en la bula, como tradicionalmente se dice, sino que pertenece a una carta independiente emitida por el Papa Juan XXII a Jaime II y que se conserva en el Archivo Secreto Pontificio, reg. Vat. 109, fols. 190v.-191r., n. 724 en la que repite además las mismas razones que en la bula para la desmembración de la provincia de Tarragona.

La vieja y reconocida sede de San Valero o San Braulio volvía a adquirir peso político y representativo en la historia de la iglesia peninsular.

Unas semanas después de su expedición llega a Zaragoza la Bula Papal de erección de la nueva archidiócesis y son dos canónigos de la Seo, Alaman de Naja, arcediano de Belchite, y el Maestre Jaime, arcediano de Teruel (el mismo que recibió y comunicó el nombramiento de Pedro López de Luna como obispo de Zaragoza, y el mismo que tomó posesión de la sede en su nombre...) los encargados de comunicarlo a la ciudad. Ambos pasaron con la Bula de inmediato a las Casas del Puente, sede del concejo "donde comunicaron a los jurados el contenido del documento y luego dieron gracias al Papa, al Rey y al propio arzobispo"²⁷.

La nueva curia zaragozana se puso a trabajar de inmediato y pocos días después se recibió la concesión papal del uso del palio al nuevo arzobispo de Zaragoza en un buen número de fiestas litúrgicas, uso que se le ampliaría para su uso personal a partir de 1319²⁸.

Las negociaciones de Jaime II con el papado han sido, y siguen siendo, intensas. El 4 de agosto, unos días después de emitir la Bula, el rey se reúne en Barcelona con un enviado del Juan XXII, el día 9 envía una carta al canónigo de la Seo Jaime, y el día 14 al obispo Pedro López de Luna. En menos de un mes el rey envía como embajadores, con distintas misiones, a Avignón al castellán de Amposta (23 de agosto), a Pedro Fernández de Hajar (10 de septiembre) y a dos canónigos, uno de la Seo zaragozana (curiosamente Alaman de Naja) y otro de la tarraconense (26 de septiembre). A la vez él se reúne en Barcelona con enviados del Papa el 8 y el 29 de octubre²⁹. Como se puede apreciar una actividad diplomática frenética.

Pedro López de Luna, para reforzar su nuevo estatus, citó a Concilio provincial ese mismo año de 1318, posiblemente con la intención de que sus obispos sufragáneos le prestaran el oportuno juramento de fidelidad. En el salón principal de las Casas del arzobispo, el 13 de diciembre de 1318, día de Santa Lucía, se reunió el primer concilio provincial de la nueva archidiócesis. A él, además de Pedro López de Luna como convocante, asisten Martín López Azlor, obispo de Huesca, Pedro Arnau de Torres, obispo de Tarazona, y Miguel Romero de Yanguas, obispo de Calahorra. El resto, Pamplona y Albarracín, lo hacen a través de procuradores. No obstante el nuevo arzobispo hizo saber a los ausentes que su representación con procuradores no les eximía de la obligación de ir en persona a prestar el juramento de fidelidad al nuevo metropolitano. Tenía que quedar claro, desde el primer momento, que el control de Pedro López de Luna sobre su provincia iba a ser efectivo³⁰.

Las negociaciones con el Papado no terminan aquí y Jimeno de Luna no duda, en noviembre de 1318, en trasladarse a Avignón a reunirse con el Papa y reforzar el peso

27.- BUESA CONDE, Domingo. "La Diócesis de Zaragoza. Aproximación a su historia", en *El Espejo de Nuestra Historia*. Ed. Arzobispado de Zaragoza y Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 1991.

28.- SERRANO MARTINEZ, Armando. *Episcopologio...*

29.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

30.- BUESA CONDE, Domingo J. "La sede cesaraugustana..."

político de Tarragona³¹, y no sabemos, si el instigar para reducir el poder del nuevo metropolitano. Pedro López de Luna, conocedor de estos movimientos, se apoya en Jaime II quien a lo largo de los cinco siguientes meses se dirige epistolarmente a los obispos de Urgell, Vich, Lérida, Barcelona, Valencia e incluso al de Tarragona, dando apoyo político a la nueva delimitación³².

LA CIUDAD METROPOLITANA

Pero la elevación al rango de metropolitana no fue un hecho que respondiera únicamente a un deseo político del monarca o al cambio de la administración territorial del papado, para conseguir el rango de metropolitana Zaragoza había alcanzado en los dos últimos siglos, desde su reconquista, un peso devocional de primer orden en la península, adquiriendo la categoría de "ciudad cristiana".

En 1311 Zaragoza estaba dividida en 15 parroquias, nueve mayores (Santa María la Mayor, San Salvador, San Pablo, San Felipe, Santa Cruz, San Juan del Puente, Santa María Magdalena, San Gil y San Jaime), y seis de ellas menores (San Lorenzo, San Juan el Viejo, San Pedro, San Andrés, San Nicolás y San Miguel de los Navarros)³³. Además habría que añadir Santa Engracia que también era parroquia pero dependiente del obispado de Huesca y las capillas o santuarios de Santa María de Altabás (que no fue parroquia hasta el siglo XVI) y Ntra. Sra. del Portillo (que lo fue en 1806)³⁴.

Pero además de las parroquias, en el siglo XIV ocupaban el casco urbano de la ciudad las órdenes militares (en el interior del recinto amurallado) —San Juan de Jerusalén, al oeste, Santo Sepulcro, al este, y el Temple, al norte— y las órdenes mendicantes (en la zona de expansión entre la muralla de piedra y la de tapial) —Santo Domingo, al oeste, San Agustín, al este, y San Francisco, al norte—. Son dos triángulos imaginarios, el interior con las militares y el exterior con las mendicantes, que respondían a las necesidades espirituales, radicalmente distintas a las de la población rural, que tenía la nueva clase urbana y que no debemos creer que su ubicación sea casual³⁵.

Pero todavía hay más símbolos cristianos que van surgiendo en la ciudad y que van creando un lenguaje simbólico cristiano en una urbe que va a ser reconocida con una sede metropolitana. En la primera mitad del siglo XIII, y según la tradición en memoria de la victoria de la Navas de Tolosa, se construye la iglesia de la Santa Cruz en un punto estratégico y emblemático de Zaragoza, justo en la zona donde en época

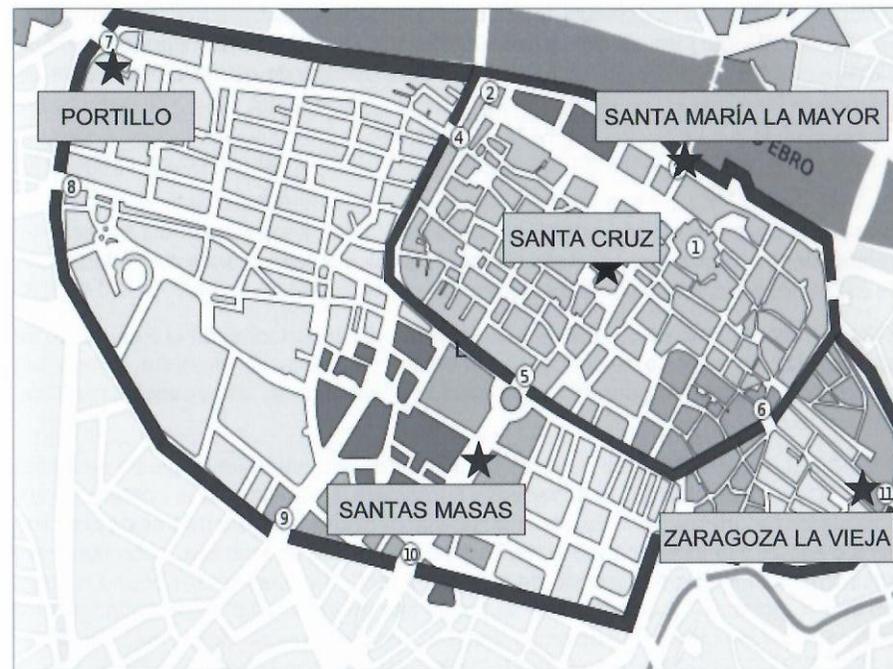
31.- FITA COLÉ, Fidel. Concilio...

32.- DEL ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel. *Itinerario...*

33.- FALCÓN PÉREZ, Isabel *Historia de Zaragoza. Zaragoza en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*. Zaragoza, 1998

34.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando y ARNAL BERNIZ, M^a Rosa. "Nuestra Señora del Portillo. Historia y fe de un santuario urbano", en *Nuestra Señora del Portillo, historia y fe de un santuario urbano en Zaragoza*. Ed. Parroquia de Ntra. Sra. del Portillo. Zaragoza, 2002

35.- RAMÓN FERNÁNDEZ, Nuria. "Las órdenes mendicantes en el siglo XIII en Zaragoza", en *Entre sextas y vísperas, la mesa en un convento medieval de Zaragoza*. Ed. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 2013



Lenguaje simbólico cristiano en la Zaragoza de principios del siglo XIII.

romana se cruzaron el cardo y el decumano máximo³⁶, las dos calles principales de la colonia augústea y que lo siguieron siendo en la urbe medieval. Con forma de cruz griega inscrita en un cuadrado, con esta iglesia se plasma el triunfo de la cruz en el viario de la ciudad, la Cruz victoriosa en la cruz urbana³⁷.

Y si la cruz reina en el centro, en sus cuatro puntos cardinales la ciudad estaba protegida por la devoción mariana. En las cercanías de sus cuatro puertas principales una devoción a Nuestra Señora hacia las veces de protectora. Al norte, en la Puerta del Ángel, la principal, Santa María la Mayor o del Pilar; al este, en la Puerta de Valencia, Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja; al sur, Puerta Cineja, Nuestra Señora de las Santas Masas; y al oeste, en la Puerta de Toledo, Nuestra Señora del Portillo³⁸.

La ciudad estaba identificada con una devoción mariana que iba a tener también su peso importante en este caldo de cultivo que permitió la erección de la nueva metrópoli. La difusión de la Venida de María en carne mortal a Zaragoza, y su aparición a Santiago a orillas del Ebro, será determinante para la diócesis zaragozana que

36.- CORRAL LAFUENTE, José Luis. "El urbanismo de Zaragoza entre los siglos XII y XV: la cristianización de Zaragoza". Conferencias impartidas en el CHZ. Zaragoza, 2004

37.- GUIDONI, E. *Città, condado e feudi nell'urbanistica medievale*. Roma, 1974

38.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando y ARNAL BERNIZ, M^a Rosa. "Nuestra Señora del Portillo..."

quedará inexorablemente vinculada a la tradición apostólica. Zaragoza, arranca como comunidad cristiana, directamente de un apóstol, lo que se cumple, literalmente, que su obispo es un “sucesor de los apóstoles”³⁹. La primera narración de la Venida de la Virgen la tenemos en el *Moralia in Job*, datado a finales del siglo XIII, que recoge una tradición oral y devocional anterior, pero que es a partir de ese momento cuando el relato de la Venida y la presencia de Santiago cruza las murallas de la ciudad y se difunde por el exterior.

Las parroquias, las órdenes religiosas, los santuarios, los oratorios, las devociones y la tradición jugaron un papel determinante, del mismo orden que la capitalidad política del reino, en la concesión a Zaragoza de una sede metropolitana.

Zaragoza se convirtió en una de las diócesis más importantes de la Península, su peso político, su poder económico, su urbanismo, su devoción mariana... Todo era importante y cumplía su papel. Faltaba solo un último detalle, una devoción martirial, unas reliquias...

En 1320, en el transcurso de unas obras que se acometen en la iglesia de Santa Engracia, se “redescubren” tres alacenas con diversos sepulcros que contenían muchos cuerpos martirizados⁴⁰. El propio arzobispo decide la apertura de tres de aquellos vasos o sepulturas identificando al de Santa Engracia, se encontraba “poco más alta, dentro de su altar, en un rico baso de piedra mármol”, San Lupercio –por una inscripción con su nombre–, y en el tercero se hallan tres cuerpos más⁴¹. Este hallazgo será clave para dar impulso a una devoción que se convertirá en una de las más importantes de Zaragoza, convirtiendo a la nueva sede arzobispal en centro martirial de primer orden y dando un fuerte respaldo devocional a una ciudad que acababa de alcanzar el rango de metropolitana.

A partir de este momento, con la archidiócesis política y eclesiásticamente consolidada, Pedro López de Luna se convierte en uno de los hombres más poderosos del reino. Durante su episcopado convocó dos Concilios Provinciales, dos Sínodos, promulgó unas providencias para el buen gobierno de la archidiócesis y se convirtió en asesor de Jaime II. Solo diez años después de ser elevado al rango de metropolitano, en 1328, Alfonso IV lo nombra Canciller de Aragón. Y en 1343 Pedro IV le concederá, de por vida, entender en las apelaciones de los habitantes del arzobispado, de cualquier religión que fuesen, en sustitución de la alzada al rey, por los buenos servicios que había prestado a Jaime II, a Alfonso IV y a él mismo⁴².

Es con este prelado con el que posiblemente se iniciara una de las primeras ampliaciones de las casas del obispo, ceñidas hasta ese momento al torreón medieval, para intentar elevar el edificio al nuevo rango conseguido.

39.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando. “Episcopologio...”

40.- BUESA CONDE, Domingo J. “La sede cesaraugustana...”

41.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando. “Episcopologio...”

42.- SERRANO MARTÍNEZ, Armando. “Episcopologio...”

Devoto de San Bernardo y gran defensor de las artes, en 1339 instituyó el cargo de “maestro mayor” en la escuela de artes de la Ciudad, falleció en 1345, con la archidiócesis plenamente consolidada, siendo sepultado bajo el altar mayor de la Seo.

Pedro López de Luna fue uno de los personajes más importantes de la historia de Aragón. Asesor, de Jaime II, presidió la coronación de Alfonso IV, y educó personalmente al infante Pedro⁴³, un niño sietemesino, menudo de complexión y naturaleza enfermiza que tras su coronación reinó con el nombre de Pedro IV y demostró una firmeza de carácter extraordinaria y con el que la Corona de Aragón alcanzó su máxima expansión territorial. Algo que sin duda la historia debe agradecer, aunque sea en parte, a Don Pedro López de Luna, *primus archiepiscopo caesaraugustano*.

43.- CORRAL LAFUENTE, José Luis. *La Corona de Aragón, manipulación, mito e historia*. Ed. Doce robles. Zaragoza, 2014.